

EL

BO DE CARTAGENA.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

La correspondencia y reclamaciones se dirigirán á D. LIBERATO MONTELLS Y GAROIA, administrador de este periódico.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Lunes 3 de Diciembre

El Eco de Cartagena

De la «Gaceta Internacional» de Bruselas, copiamos el siguiente artículo:

COMBUSTION DE CADAVERES.

«No se atreven todavía algunos á atacar el despojo mortal del hombre. Experimentan en su alma viva, y hé aquí lo que suscriben desde Dresde: Se hacen en este momento en la cristalería de Siemens, de nuestra ciudad, ensayos de combustión de cadáveres. A este efecto se han muerto tres carneros y se les ha reducido a ceniza. Un público numeroso asistió al experimento; en

Gran multitud de médicos y científicos. El horno había sido dispuesto á 1.000 grados. Se pusieron los tres cadáveres sobre una tarima y la tarima sobre las parrillas. Apenas la tarima se deshizo sobre las parrillas, las llamas saltaron y rodearon los cadáveres. Se cerró rápidamente el horno, se taparon las hendiduras con tierra gruesa, y se introdujo en el horno una corriente de gas. Una pequeña abertura practicada en el permitió observar el fenómeno de la combustión. Se vió enrojarse las carnes, las partes grasas emnegrecerse rápidamente. No se sintió la horrible fetidez. Pasados tres cuartos de hora, todas las carnes estaban quemadas, excepto el hígado y el corazón, y el esqueleto aun se conocía. Setenta y tres minutos después del principio de la combustión, los huesos estaban también reducidos á cenizas. Cuando se retiró el recipiente de éstas, se le halló de una blancura brillante, con pequeños granos óseos del color del alabastro. El peso del residuo era de 2 kilogramos y medio: el fuego había devorado 80. En los Estados-Unidos la «crematoria» hace también víctimas; allí bajo la influencia de las ideas protestantes, presenta á veces formas extrañas: Así es que la sociedad alemana de «cremación» en New-York,

que cuenta, segundicen, en su seno 400 socios, ha resuelto erigir una sola columna, con murallas de hierro de 60 centímetros de largo y 44 de anchura en una rotunda sostenida por ocho columnas. En el centro se erigirá un altar, consagrado á las ceremonias religiosas; y sobre una plataforma, en frente del altar, se depositará el cadáver. Acabada la ceremonia religiosa, descenderá el féretro gradualmente, por medio de tornillos y de tuercas, á un horno, donde estará expuesto á una corriente de aire calentado á 1.000 grados del termómetro de Farenheit. Se ha calculado que la combustión completa del cuerpo expuesto así se hará en hora y media, después que el féretro fuere transportado de nuevo al altar. Las preparaciones por la familia del difunto van unido al horno un aparato para la condensación de los gases y del humo.»

MISCELÁNEA.

SEGUROS MUTUOS ENTRE ANIMALES.

(Continuación.)

EL PILOTO Y EL TIBURON.

Un pececillo es el guía y proveedor del tiburón: á causa de esto se le llama piloto. El piloto es para el tiburón lo que el caracol es para el león: una nariz independiente, ágil, inteligente, que corre delante de su dueño, lo olfatea todo y vuela á enterar de lo que ocurre á su mo. La asociación de dos peces no parece más creíble que la de dos mamíferos, y Geoffroy Saint-Hilaire ha tenido la fortuna de poner el hecho fuera de duda.

Encontrábase entre el cabo Bon de la isla de Malta, á bordo de la goleta «Alceste», marchando á Egipto. Dirigióse al buque un tiburón precedido de dos pilotos; los pilotos se acercaron á popa y la reconocieron dos veces de un extremo á otro. El tiburón no les perdía de vista, siguiéndoles tan exac-

tamente, que parecía arrastrado por ellos.

No encontrado nada, se retiraban los peces, y ya distaban 20 ó 30 metros, cuando arrojaron al mar un anzuelo grueso cebado con tocino. Al ruido de la caída se detuvieron y volvieron hácia el buque, mientras esperádoles su formidable asociado se entregaba á algunas cabriolas; hacia la plancha, se ponía boca arriba, se sumergía, pero sin ahogarse.

Apenas vieron los pilotos el tocino, volvieron apresuradamente hácia el tiburón, que al verlos venir se puso en marcha; apresuráronse los pilotos, se le adelantaron, y volvíronse entonces; el tiburón comprendió, viró de bordo, los siguió, vió el tocino, lo tragó y quedó preso.

¿Qué provecho obtienen los proveedores del tiburón de su extraña asociación? Se ignora. No parece suficiente la satisfacción platónica; pero lo cierto es que, no obstante su glotonería, el tiburón los respeta, y es de creer que no le sirven por sus bellos ojos.

El piloto vive en iguales condiciones con un enorme pez aplastado de la familia de las rayas, cuya cabeza escotada en forma de media luna, ostenta dos cuernos anchos y largos, y al que vulgarmente se designa con el nombre de «diablo del mar.»

EL DIABLO DE MAR Y SUS CENTINELAS.

Volviendo del cabo de Buena Esperanza á Europa, Levaillant llegó á ver hasta tres diablos de mar á la vez. El mayor de ellos tenía 20 metros de largo, y el menor tenía la boca bastante grande para tragar un hombre de un bocado. Varios pilotos precedían á cada uno de ellos; además en cada cuerno llevaban un pez blanco del grueso del brazo y de unos 48 centímetros de largo, que parecía ir allí de centinela.

«Parece dice Levaillant, que aquellos centinelas estaban en aquel sitio para vigilar exclusivamente por la seguridad del animal para ad-

vertirle los peligros y dirigir sus movimientos. Si se acercaba demasiado al buque, abandonaban el puesto y nadando rápidamente delante de él le obligaban á retroceder. Si se elevaba mucho en el agua, pasaban y repasaban sobre su lomo hasta que se sumergía mas. Si, por el contrario, se sumergía mucho, desaparecían y se cesaba de verlos porque sin duda lo tocaban por debajo; así es que en seguida se le veía subir, é inmediatamente los dos centinelas volvían á su puesto en los cuernos.»

Consiguióse harponar uno de estos «diablos»; pero los centinelas eran demasiado listos para dejarse coger. En cuanto caía al agua un anzuelo, venían á recogerlo, y verificado el reconocimiento, volvían tranquilamente á su observatorio.

Así, pues, animales de especies diferentes pueden tener intereses comunes, convenirse y obrar de acuerdo; es decir, acercarse, entenderse, trabar amistad, y establecer entre ellos cambio de auxilios. Lo que libremente hacen entre ellos ¿no ¿habian de hacerlo con los hombres? Puede esperarse que algunos animales busquen nuestra alianza y entren voluntariamente en relacion con nosotros. Los hechos siguientes justifican esta apreciación.

(Se continuará.)

Por la crecida suma de 100 000 duros se ha concedido á un editor de Filadelfia el derecho de imprimir y vender el catálogo oficial de la Exposicion Universal de la mencionada ciudad. Esta proposición fué preferida á otras de mayores cantidades por haber ofrecido su autor satisfacer los 100.000 duros en efectivo y en el acto.

Escriben del Japon que ha surgido un inmenso banco de arena del fondo del mar en Kasouks, cubriendo enteramente el puerto de Mito, cuya profundidad es mayor de 50 piés. Diez y siete buques que habia anclados en el puerto han naufragado. Este fenómeno ha sido ocasionado por uno de los terremotos